

Otra vez las tertulias

LUISA SANTAMARÍA

Hace más de quince años que las tertulias se han instalado en el mundo radiofónico y todavía son noticia. Son noticia aquellas tertulias pasadas, del siglo XIX, de las que hablaba Enrique Tierno Galván en su obra "Del espectáculo a la trivialización" y dice que son todo menos un acto trivial. Mas bien representaban el lugar donde una persona se franquea y son el vehículo inexcusable para que el español medio haya podido sentirse auténtico.

A lo largo de estos años se ha escrito mucho sobre las tertulias y sobre todo se ha dado mucha referencia de las más conocidas decimonónicas y de principios de siglo. Recientemente unos cuantos libros de éxito dan noticia de reuniones de los jóvenes intelectuales en torno a una mesa de café y la enorme trascendencia que tiene para ellos.

Así el jovencísimo ganador del "Planeta", Juan Manuel de Prada, en "Las máscaras del héroe", una obra que él mismo cataloga de novela, pero que tiene mucho de ensayo al estilo de "La novela de un literato" de Rafael Cansinos Assens, habla del café Europeo y sus tertulianos.

El café Europeo estaba situado, en el primer cuarto del siglo XIX, en la Glorieta de Bilbao, esquina con Carranza y fue el lugar de encuentro de una

generación literaria, que repudiada por igual por los magisterios de Ramón y Cansinos Assens, después de haber saboreado a ambos y haber salido con algún mareo de la degustación.

Tenía (el café Europeo) un prestigio de antigüedad, multiplicada por los espejos sin azogue. Se reunían allí: Jardiel Poncela, Cesar González Ruano, Edgar Neville, Agustín de Foxá, Eugenio Montes, Rafael Sánchez Mazas, Ernesto Giménez Caballero y otros. A la caída de la tarde hacía su aparición José Antonio Primo de Rivera. Todos ellos eran más o menos simpatizantes de las derechas, frente al izquierdismo más o menos confeso de quienes saldrían en un retrato de grupo, conmemorando el centenario de Góngora.

Fundamentalmente jugaban al "julepe" que era un juego al que el dictador Primo de Rivera había puesto de moda. Se reunían frecuentemente por la mañana a contarse sus paseos por las redacciones de los periódicos para colocar un "artículo" y por las tardes se llenaba el café de una clientela compuesta por tratantes de ganado.

Andrés Trapiello en "Los nietos del Cid" sobre la generación del 98, cuando habla de Manuel Machado dice que empezó, como el resto de sus compañeros en las tertulias de cafés y cervece-

rías donde se ventilaban las nuevas ideas y a lo largo de la obra, describe más casos como el de Machado.

Por supuesto que la obra de Antonio Espina, publicada en el 95, titulada "Las tertulias de Madrid", es un recorrido por lo que constituía un sistema de tertulias que lanzaban sus fueros en múltiples direcciones, chocando a veces con otros, "de todo lo cual se engendran y nacen esos movimientos de opinión cuyas consecuencias son revoluciones, calmas chichas, guerras y paces, y los hechos históricos que forman eslabón tras eslabón la cadena perpetua de la humanidad", desde "La Academia de los nocturnos" hasta el Café Varela, que aún existe.

En estos dos últimos años he formado parte de dos Tribunales para la Facultad de Ciencias de la Información, en los que doctorandos defendían sus tesis sobre las tertulias, una en Madrid y otra en Bilbao, en ambos casos con una gran fortuna y con un elevado dominio del tema.

Pero las tertulias de este final del siglo XX, que son fundamentalmente radiofónicas van siendo cada vez menos apreciadas por los oyentes. De unas como las de la SER y las de la COPE se dice que han perdido su interés porque los contertulios piensan de una manera parecida con lo que no hay discusión. Y está claro que el desacuerdo es la base de la argumentación. De otras, como la de ONDA CERO se dice que hay demasiados desacuerdos. Y un autor tan cualificado como Enrique Miret Magdalena, en un artículo publicado en EL PAÍS (8-01-1995) titulado "¿Sabemos argumentar?", dice así:

"No hay más que leer el periódico, oír la radio o ver la televisión para darse cuenta de que este país es un país que no sabe argumentar. Que vivimos a la deriva en un mar de contradicciones, vulgaridades o sofismas que nos envuelven, y que cansados o abrumados, terminamos por aceptar sin reflexionar. La política hoy es así. Se nos inunda de información a veces sesgada, sobre todo al escuchar las tertulias que Dios confunde, porque nada aclaran, dogmatizan sobre lo divino y lo humano cuando creíamos que los dogmatismos estaban en vías de desaparición, y el pobre oyente que las escucha, cuando tímidamente disiente le da la sensación de que es tonto a juzgar por la "sabiduría" que derrochan estos pretendidos maestros que todo lo saben".

Opinión contraria es la del mismo año (7-04-1995) en Antena Semanal por J. J. Armas Marcelo en la que cita como argumento de autoridad las palabras de Gustavo Bueno en defensa de las tertulias radiofónicas. Dice Bueno "que las tertulias son hoy, lo que fue ayer, hace siglos, el ágora griega, una plaza pública donde la gente discute de todo, se equivoca, rectifica sus errores y mantiene vivo el aliento de la libertad y el sano intercambio de opiniones..."

Y aunque las opiniones como podemos ver son encontradas sobre el tema de las tertulias, no parece que por el momento vayan a desaparecer ni a perder audiencia, pues no cabe duda que con sus malas argumentaciones y sus informaciones sesgadas hay un grupo muy numeroso de personas que no tienen acceso a otro medio de opinión.